

# Los saltos *de* tierra para BMX son materia cuidadosamente colocada, mantenida y gobernada

**Cómo citar este artículo:** Healy, L. (2024). Los saltos de tierra para BMX son materia cuidadosamente colocada, mantenida y gobernada. *Diseña*, (24), Article.6. <https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.6>

DISEÑA	24
Enero	2024
ISSN	0718-8447 (impreso) 2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT:	CC BY-SA 4.0 CL

## Artículo de investigación original

Recepción

13 marzo 2023

Aceptación

08 enero 2024

[Original English version here](#)

**Liam Healy**

University of Sheffield



Este artículo se basa en una investigación realizada con personas que construyen circuitos para bicicletas y saltos de tierra DIY (hazlo tú mismo), cuyo objetivo fue descubrir las formas de reparación y cuidado que emplean en el mantenimiento de sus espacios. Primero describo las prácticas triviales implicadas en la mantención de los circuitos, como palear, regar y compactar, y conceptualizo estas actividades como la reparación de las “ruinas” de espacios a menudo ocupados ilegalmente. En segundo lugar, me baso en la literatura de los estudios feministas de ciencia y tecnología, así como en aquella que estudia los bienes comunes, para abogar por la intensificación del cuidado, descubriendo que estos espacios me alertan sobre las diversas formas en que el “descuido” y la exclusión de la participación *en* y la investigación *con*, son a menudo requisitos para su subsistencia. En conclusión, descubro que en estos espacios las formas de reparación y mantenimiento son múltiples y presentan varias capas —desde las prácticas cotidianas hasta sus formas de gobierno— y en los últimos años han implicado prácticas destinadas a “reparar” las culturas machistas y heteronormativas omnipresentes y dominantes en estos mundos sociales.

---

**Palabras clave**


---

 diseño DIY

---

 construcción de circuitos para bicicletas

---

 cuidado

---

 reparación

---

 bienes comunes
 

---

**Liam Healy**—Profesor de Diseño en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sheffield. Doctor en Diseño por Goldsmiths, Universidad de Londres. Enfoca su investigación en la práctica y la investigación del diseño crítico y especulativo situado, el diseño DIY, el cuidado, la noción de Antropoceno y los enredos más-que-humanos con el diseño. Trabaja en un proyecto de investigación financiado por el AHRC que explora el acceso a los bosques (con Forestry England), así como en una etnografía de personas que construyen circuitos para bicicletas basada en la arquitectura, el diseño participativo y los métodos inventivos. Algunas de sus publicaciones más recientes son “Everything Is a Prototype, but Not At All in the Same Way: Towards an Ecology of Prototyping” (*STS Encounters*, vol. 15, n° 2), “Emergent Participation in DIY Designed Bike Trails” (con P. G. Krogh; *Proceedings of the 17th Participatory Design Conference*) y “Exploring the Temporalities of a Tandem in the Jungle” (*Society for Social Studies of Science: 4S Annual Meeting*).



## Los saltos de tierra para BMX son materia cuidadosamente colocada, mantenida y gobernada

Liam Healy

University of Sheffield  
Escuela de Arquitectura  
Sheffield, Reino Unido  
[liam.healy@sheffield.ac.uk](mailto:liam.healy@sheffield.ac.uk)

 <https://orcid.org/0000-0002-5713-0610>

### INTRODUCCIÓN: LA TIERRA NO ES SUCIA

El término *dirt* (tierra, pero también suciedad) surge con frecuencia en los mundos de las personas que construyen circuitos DIY: un cortometraje que analizaré más adelante se titula *Dirt Rules!*; una publicación de ciclismo de montaña ha adoptado *Dirt* como su nombre; otra revista, *Dig*, se centra en la práctica de construir con tierra; otras se enfocan en tipos específicos de tierra, como *Clay Division* y *The Loam Wolf*. En estos mundos, la tierra es celebrada, buscada y clasificada (Cherrington & Black, 2020a). La “tierra buena” (como la arcilla) se utiliza como acabado final de un sendero, mientras que la “tierra mala” (como los restos rocosos, los escombros o la tierra con materia orgánica) se utiliza como relleno, escondida bajo la superficie superior. Al igual que quien trabaja en jardinería desarrolla una relación íntima con la tierra en la que cultiva flores o vegetales, quienes construyen circuitos tienen un conocimiento altamente afinado y encarnado acerca de los tipos de tierra con los que trabajan, aunque busquen propiedades muy diferentes. Sin pretender tergiversar la cita clásica y muy popular de Mary Douglas (2002), sostengo que, en estos mundos, la tierra (*dirt*) es materia cuidadosamente colocada, moldeada y compactada en su forma final (a menudo escultórica); además de ser meticulosamente atendida y cuidadosamente mantenida y reparada; así como rigurosamente gobernada en cuanto a quién tiene acceso a ella.

Los estudios en torno a los mundos sociales de los deportes extremos, como el *skateboarding*, la escalada, el surf y el BMX, se han expandido desde hace aproximadamente treinta años (algunos de los primeros estudios incluyen Midol, 1993; Midol & Broyer, 1995). Lo mismo ha estado ocurriendo con las arquitecturas, los diseños y las prácticas que los rodean. Ejemplo de ello son el trabajo de Ian Borden sobre la relación del *skateboarding* con la arquitectura y la producción de espacio (2001, 2019) y el de Holly Thorpe sobre el *snowboarding* y el diseño de productos (2012). Sin embargo, he encontrado que hay dos diferencias clave ahí respecto de los mundos sociales de las personas que construyen circuitos para bicicletas. En primer lugar, el equipo y los paisajes descritos suelen ser relativamente estables: el *skateboarding* está comúnmente asociado con infraestructuras de hormigón (O'Connor et al., 2023) que, a pesar de compartir un *ethos* DIY con la

**1** Jim Cherrington y Jack Black (2020b) han conceptualizado este proceso emprendido por las personas que construyen circuitos como una “batalla” contra lo que ellos llaman los “espectros de la naturaleza” (en este caso, gestionando el agua que dañaría los circuitos).

construcción de circuitos, no requieren el mismo mantenimiento continuo que las estructuras construidas en tierra.<sup>1</sup> En segundo lugar, los estudios en estas áreas rara vez consideran las prácticas de reparación continuas que transcurren sin incidentes y permiten su continuidad, centrándose a menudo en los procesos creativos y el consumo de objetos (Wheaton, 2013) que hacen posible practicar estos deportes. Por ejemplo, a menudo se atribuye a la materialidad de las ruedas de poliuretano el origen de las prácticas, las posibilidades y, por tanto, la popularidad del *skateboarding*.

En este artículo elijo centrarme, en cambio, en las comunidades y prácticas —a menudo invisibles— que cuidan, mantienen y reparan circuitos y saltos para bicicletas diseñados con estrategias DIY (a los que denomino *spots*, siguiendo el lenguaje vernáculo inglés), circuitos hechos de tierra y barro. Estas pistas suelen ser diseñadas, construidas a mano, moldeadas y mantenidas en “áreas de borde” (Shoard, 2000) por pequeñas comunidades que utilizan palas y carretillas, áreas que a menudo son ocupadas o apropiadas ilegalmente. Estos *spots* existen en todo el mundo y con frecuencia están conectados a través de redes sociales muy estrechas de personas que construyen (generalmente hombres), redes que se mantienen a través de viajes y visitas mutuas, plataformas de medios sociales y revistas y fanzines impresos y en línea. Aunque me extiendo a una red más amplia de construcción de circuitos, que incluye algunas operaciones comerciales, la mayoría de los *spots* que comento en este artículo fueron construidos originalmente en secreto, a menudo en terrenos privados sin permiso previo de quienes detentan su propiedad, lo que significa que pueden ser precarios, frágiles y desalojados regularmente, y que los circuitos pueden ser eliminados o arrasados con excavadoras.

### **Nota sobre el método**

Resulta un tanto difícil establecer una típica metodología “rigurosa” o reproducible para esta investigación, ya que me considero una especie de *insider*: he estado entrando y saliendo de diversos aspectos del contexto de la investigación durante más de veinte años, desde que empecé a construir circuitos para bicicletas en un pequeño bosque cercano al lugar donde crecí a finales de los noventa. Por supuesto, cuando tenía 12 años no había completado la formación en métodos de investigación, ni había desarrollado un sentido de los registros sociológicos que me ayudara a interpretar lo que yo, o las personas que me rodeaban, estábamos haciendo. Vacilo a la hora de describir aquí mi participación, pero la menciono porque me ha permitido adquirir una comprensión a largo plazo y encarnada de la naturaleza cambiante e irregular de estas prácticas y sus múltiples lugares, permitiéndome reflexionar sobre mi participación a lo largo de más de dos décadas. Está claro, por tanto, que esta investigación no fue “diseñada” ni planificada de antemano, sino que ha sido un proceso continuo y desordenado de “seguir a los actores” (Latour, 2005, p. 12) en múltiples sitios e intereses.

De manera convincente, el sociólogo John Law argumenta que los métodos estándar se «adaptan mal al estudio de lo efímero, lo indefinido y lo irregular» (Law, 2004, p. 4), y sostiene que aquellas personas que se dedican a las ciencias sociales deberían ir más allá de lo convencional y ensamblar una variedad de prácticas metodológicas configuradas en función de la investigación que estén llevando a cabo. Law sostiene que tal vez necesitemos «repensar nuestras ideas sobre la claridad y el rigor, y encontrar formas de conocer lo indistinto y lo escurridizo sin tratar de agarrarlos y sujetarlos con fuerza» (2004, p. 3). Enactando este enfoque de investigación junto con la noción de etnografía multisituada de George Marcus, he seguido «las cadenas, los caminos, los hilos, las conjunciones o las yuxtaposiciones de los lugares» (1998, p. 90) que están ligados a las múltiples prácticas de construcción de circuitos, y en los últimos años he visto que no sólo estoy implicado como participante, sino también como investigador sintonizado con las relaciones que conforman estos mundos. En el tiempo transcurrido desde la construcción del primer conjunto de circuitos en el bosque, me he dedicado a la investigación en diseño y a los estudios sobre ciencia y tecnología (STS, por sus siglas en inglés), y he llegado a entender mi enfoque como un ensamblaje de métodos (Law, 2004) desde el cual lidiar con la complejidad de mi enmarañamiento con estos entornos. He combinado la participación con la observación, las entrevistas semiestructuradas y las caminatas conjuntas, los métodos fotográficos y de vídeo, así como el seguimiento de redes en sus mundos en línea y digitales.

Este artículo también se basa en trabajos anteriores, donde he estudiado lo que denominé “formas emergentes de participación” (Healy & Krogh, 2022) en estos sitios, con el fin de identificar aquello que las personas que diseñan o hacen arquitectura y planificación urbana participativamente, podrían aprender de enfoques punky DIY de la participación y la no participación. También he escrito sobre el mantenimiento y el cuidado de los circuitos de bicicleta de montaña para una audiencia relacionada con los estudios sociológicos del deporte y el ocio (Healy, en prensa), y me baso aquí en ello para llevar las ideas discutidas a un contexto de investigación en diseño. Desde el punto de vista metodológico, considero esta relación en curso como un tipo de práctica de cuidados que se centra y toma en serio lo que estas comunidades de práctica hacen por diferentes audiencias, así como lo que puede aportar a estos mundos una forma de atención y análisis académico diferente: un punto que volveré a abordar en mis observaciones finales.

Al utilizar estos métodos, me he inspirado en la sugerencia de académicas feministas STS, quienes sostienen que nosotras y nosotros (lo que aquí vale para las personas que diseñan e investigan) deberíamos sintonizar con prácticas y cosas descuidadas (Lindström et al., 2019; Puig de la Bellacasa, 2011), incluyendo las prácticas de cuidado y reparación. Por tanto, comienzo haciendo un giro desde el estudio de las formas de “acción” (Gomart & Hennion, 1999) hacia las

de mantenimiento (Denis & Pontille, 2014, 2019) y de “cuidado en la práctica” (Mol et al., 2015). Al hacerlo, descubro que los circuitos enriquecen las concepciones acerca del cuidado en espacios generalmente conceptualizados en términos de rendimiento, así como las experiencias afectivas y las emociones que genera en sí mismo el hecho de andar en bicicleta (Hagen & Boyes, 2016), en contraposición a las prácticas menos visibles y a menudo triviales que mantienen en funcionamiento estos espacios, haciendo posibles estas experiencias. A lo largo del artículo ofreceré una serie de relatos basados en mis observaciones y experiencias, haré referencia a recursos digitales, describiré una película que edité como parte de la investigación y citaré partes de entrevistas semiestructuradas con personas que construyen circuitos.

El artículo se estructura en torno a tres formas de reparación halladas en terreno. En primer lugar, doy cuenta de las prácticas DIY implicadas en la construcción y el mantenimiento de los circuitos, que, en mi opinión, corresponden a formas descuidadas porque rara vez aparecen en los relatos o en las formas dominantes de ver el deporte o los espacios en que tiene lugar (aunque encuentro que a menudo son destacadas en formas vernáculas de medios y documentación). Sintonizando con estas prácticas de cuidado, sigo la noción de Anna Tsing de “ruinas poscapitalistas” (2015) para conceptualizar los espacios en que se construyen los circuitos, descubriendo que a menudo se erigen en antiguos espacios de explotación capitalista, como minas y canteras, o espacios ubicados entre carreteras principales y vertederos. Sostengo que las prácticas que llevan a cabo las personas que construyen circuitos pueden entenderse como una especie de “trabajo de reparación” de estos espacios, ya que hacen surgir nuevas formas, prácticas y experiencias a partir de dichas ruinas.

En segundo lugar, problematizo la continua preocupación temporal de cuidar los circuitos en sí mismos para que sigan siendo funcionales. Haciendo referencia al llamado de María Puig de la Bellacasa (2011) a sintonizar con las “cosas descuidadas”, sostengo que las prácticas de cuidado no sólo pasan desapercibidas, sino que se mantienen en secreto intencionalmente y, a menudo, necesariamente, ya que la existencia de los *spots* suele ser ilegal. Esto plantea dos problemas importantes que, en mi opinión, enriquecen y problematizan los llamados a “prestar atención” como actos de cuidado. En primer lugar, las formas de atención que reciben deben ser cuidadosas: reflexiono sobre aquellos momentos en que las personas que investigan deben plantearse “mirar hacia otro lado” en lugar de posar la mirada sobre lo que podría parecer algo descuidado, para que las prácticas y los espacios puedan mantenerse a salvo por su carácter secreto u oculto. En segundo término, una cuestión muy controvertida entre las comunidades que construyen circuitos: la exclusión de quienes no pertenecen al núcleo de la comunidad suele ser enactada y descrita como una práctica de mantenimiento.

La última forma de reparación que describo se refiere a la reparación de las prácticas de exclusión mediante nuevas oportunidades de participación de aquellas personas que normalmente han estado fuera del núcleo de la comunidad. Sostengo que estas “reparaciones” tienen dos características fundamentales: (1) se requieren formas estructuradas y obligatorias de gobernanza y reglas para que estos lugares sigan existiendo en los márgenes; (2) varios *spots* han empezado recientemente a “reparar” estas formas de exclusión desarrollando nuevas prácticas para garantizar que el *spot* tenga futuro. Éstas incluyen rediseñar la arquitectura de los espacios para invitar a una comunidad más amplia e iniciativas consistentes en “excluir para incluir”, diseñadas para atraer a nuevas y nuevos participantes. En conclusión, sostengo que estos lugares vuelven a enfatizar que la reparación y el cuidado no son inocentes, y que los enfoques feministas de la política del cuidado ponen de relieve quién, o qué, está excluido, enriqueciendo el cuidado en términos de sacar a luz las múltiples, superpuestas y a menudo contradictorias prácticas de reparación.

#### DE LA ACCIÓN AL MANTENIMIENTO



**Figura 4:** Un horno para pizzas construido en uno de los saltos de un *spot* cercano a Londres. Fotografía del autor.

A menudo me resulta difícil describir lo que estoy haciendo en mi investigación a personas interlocutoras, amigas y compañeras constructoras de circuitos. Parece haber una especie de vacío entre estos mundos, a menudo machistas, y el lente analítico, algo inesperado, de las concepciones feministas del cuidado, el mantenimiento y los bienes comunes. Claramente, los aspectos más visibles u obvios de estos espacios están asociados con la acción y la expresión, la experiencia afectiva de andar en bicicleta (Hagen & Boyes, 2016), y la realización de saltos y trucos. Del

mismo modo, lo más frecuente en STS es que el cuidado sea empleado como prisma (Lindén & Lydahl, 2021) para examinar prácticas como la enfermería (Latimer, 2000) y el manejo de enfermedades (Mol, 2008) o los suelos (Puig de la Bellacasa, 2015), siendo más recientemente adoptado en varios sectores de la investigación en diseño (Lindström et al., 2019; Pennington, 2022; Rodgers et al., 2018). La razón por la que he adoptado esta postura es que las académicas feministas (Fisher & Tronto, 1990) han argumentado de manera convincente (y durante algún tiempo) que existe una asimetría entre la notoria atención que se presta a los grandes gestos de la acción, y la menor atención que se presta a los procesos continuos, cotidianos y triviales —a los que Puig de la Bellacasa se ha referido como “haceres” (2017, p. 69)— de cuidar a las personas y las cosas (Tronto, 1993, p. 120). Al hacerlo, descubro que la teoría ayuda a comprender y problematizar las múltiples y estratificadas formas de reparación y mantenimiento de estos lugares, así como a proporcionar una nueva oportunidad para reflexionar sobre las formas en que el cuidado se entiende y podría enriquecerse, revelando también cómo algunas de las prácticas en estos espacios podrían ser repensadas o rediseñadas en diálogo con la teoría.

**Figura 2:** Un árbol recién plantado por personas voluntarias del circuito BMX de Bolehills en un espacio social construido con escombros obtenidos al depurar la tierra utilizada para construir la pista. Fotografía del autor.

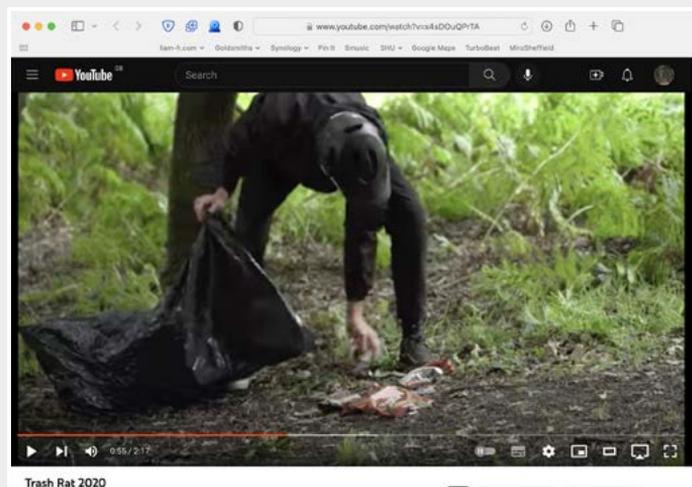


2 Una *jam* es un evento no competitivo que reúne a distintas comunidades de ciclistas y personas constructoras. Suelen ser usadas por las comunidades para recaudar dinero para mantener un *spot* (por ejemplo, para pagar el seguro del terreno, los materiales o las herramientas).

## Prácticas descuidadas

Los lugares DIY para practicar no sólo están relacionados con andar en bicicleta y hacer trucos, sino que también implican muchas otras prácticas y redes de apoyo, incluyendo producir y reparar el propio espacio, recoger basura, plantar árboles (Figura 2), preparar alimentos (Figura 1), hacer labores de jardinería y limpiar (Figura 3), así como prestar apoyo general (por ejemplo, de salud mental) a la comunidad. Estas prácticas rara vez son consideradas en los relatos convencionales o académicos sobre los deportes de acción. La Figura 6 muestra un intento de explorarlas a través de otros medios de la cultura ciclista: un conjunto de capturas de pantalla de un breve vídeo, *Dirt Rules!*, realizado por la empresa estadounidense de bicicletas BMX S&M Bikes. Reedité este vídeo de 42 minutos siguiendo una serie de reglas —un método que he denominado “dogma”, siguiendo a los directores de cine Von Trier y Vinterberg (2005)—, consistentes en eliminar toda la “acción” (saltos, caídas, trucos) del vídeo y dejar las prácticas de mantenimiento o cuidado. Lo que queda son tres minutos que muestran las acciones de apilar (hacer montones de tierra); dar forma (esculpir estos montones en las formas deseadas); rellenar y compactar los elementos; barrer, regar, plantar, podar y cubrir los saltos con lonas cuando no se utilizan. Me sorprendió lo mucho que el vídeo original mostraba sólo prácticas triviales de reparación. Esto demuestra que hay un cierto sentimiento de orgullo en estas prácticas de mantenimiento. Si bien en gran medida pasan desapercibidas fuera de la comunidad, son bastante explícitas e importantes dentro de ella. Esto se confirmó aún más cuando, en un evento reciente de recaudación de fondos (una *jam*) para un *spot* local de saltos de tierra, se invitó a los usuarios a participar en un concurso de vídeos (Figura 4), en el que podían presentar una producción de hasta tres minutos de duración, que recibiría puntos extra de los jueces si contenía evidencia de excavaciones o mantenimiento de saltos.<sup>2</sup>

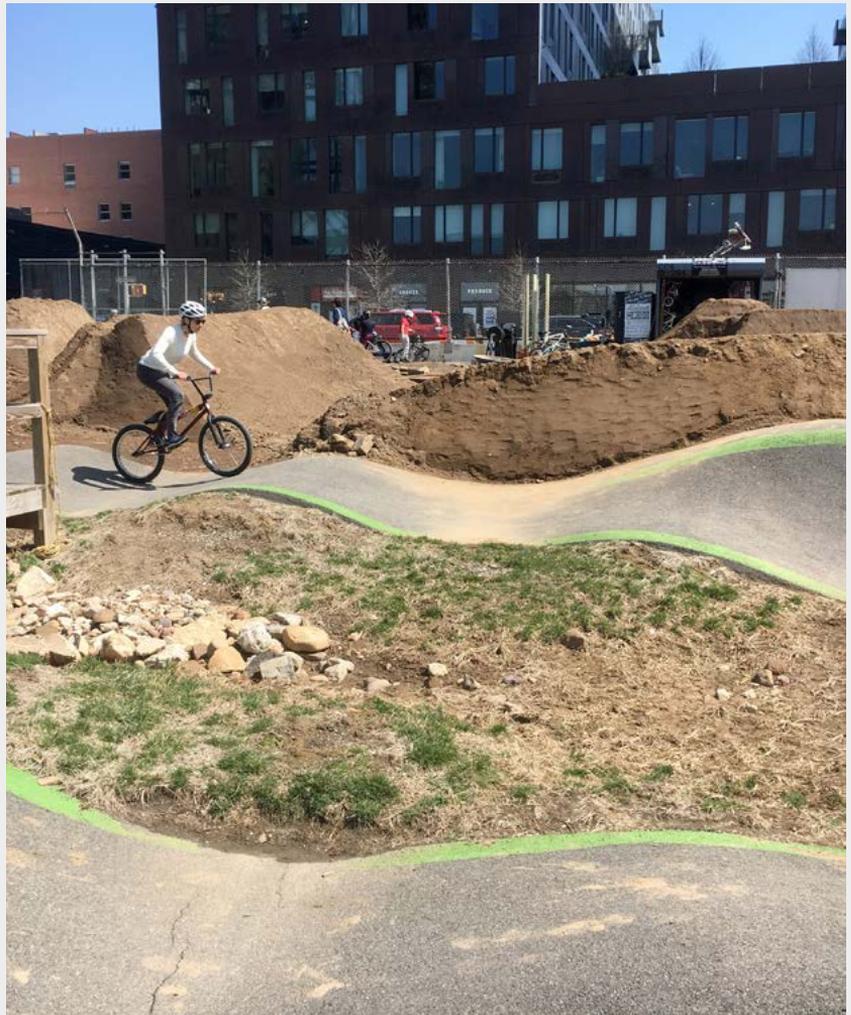
Figura 3: “Trash Rat 2020”, captura de pantalla de un vídeo de Josh Bryceland, excampeón de la Copa del Mundo de descenso (ahora *influencer* en redes sociales) limpiando su circuito local.



➤ **Figura 4:** Captura de pantalla en la que se muestra el mantenimiento de un sendero en un vídeo del concurso de Bolehills Halloween Jam.



➤ **Figura 5:** Spot con pequeños saltos ocupando transitoriamente un espacio en Brooklyn, EE.UU., mientras se construía una nueva urbanización. Fotografía del autor.



Sin embargo, las prácticas de mantenimiento no se limitan sólo a las acciones físicas de reparar el espacio o construir nuevos elementos. Me remito a las imágenes del artículo para ofrecer tres ejemplos: la fotografía de la Figura 1 fue tomada en un circuito del Reino Unido que se encuentra en un terreno ocupado ilegalmente (aunque tolerado), donde se celebra una *jam* anual para recaudar los fondos necesarios para pagar el seguro que la comunidad ha contratado sobre el terreno, para lo cual se venden pizzas hechas en un horno construido en uno de los saltos. La Figura 5 muestra un *spot* en un espacio de uso transitorio de Brooklyn, que contó con el apoyo de varios proyectos locales de vivienda y se convirtió en un espacio para atraer a ciclistas sin experiencia al deporte. Destaco este ejemplo porque comienza a revelar prácticas que en los otros lugares que he observado no son remuneradas y pasan más o menos desapercibidas. En este caso, tres personas fueron contratadas para mantener el espacio, recoger la basura y vaciar los basureros; garantizar la seguridad; y enseñar a ciclistas sin experiencia a utilizarlo: prácticas que se realizan de forma voluntaria en los otros lugares analizados. En los últimos años, la comunidad también ha tenido una presencia de mantenimiento más visible, donde ciclistas de fama e *influencers* (Figura 3) han empezado a producir contenido en redes sociales para persuadir a sus seguidoras y seguidores de que limpien y cuiden sus *spots*. La organización sin fines de lucro Trash Free Trails también ha tenido un alcance relativamente amplio a la hora de animar a ciclistas y personas que construyen a cuidar los espacios “naturales” donde se ubican los circuitos. Por ejemplo, han organizado la recogida de basura en eventos ciclistas, han organizado talleres con jóvenes para limpiar sus circuitos locales y han desarrollado una iniciativa de ciencia ciudadana para medir tipos y cantidades de contaminación (Trash Free Trails, 2020, 2021).

**Figura 6, esta y la siguiente página:** Capturas de pantalla del video *Dirt Rules!* de S&M Bikes/Stew Johnson.





Puig de la Bellacasa ha concebido la noción de “haceres” como un «enfoque en lo cotidiano, en aquello que transcurre sin incidentes, como una forma de advertir los haceres ordinarios del cuidado, las formas domésticas poco impresionantes por las que pasamos durante el día, sin las cuales ningún evento sería posible» (Puig de la Bellacasa, 2017, p. 117). La noción de haceres se opone al gran evento, al “momento de éxtasis” (Midol, 1993) o a la grandiosa ejecución de un difícil salto o truco, y en su lugar llama la atención sobre lo que transcurre sin incidentes, lo “ordinario”. El concepto sugiere un tipo de práctica más lenta que no tiene fin: una forma de sintonizar con las prácticas en curso constante de mantenimiento y cuidado. Descubrí que la noción de haceres de Bellacasa resonaba en el trabajo de campo. Por ejemplo, un entrevistado, Brian, de Posh Woods (en Pensilvania, E.E.U.U.), me dijo:

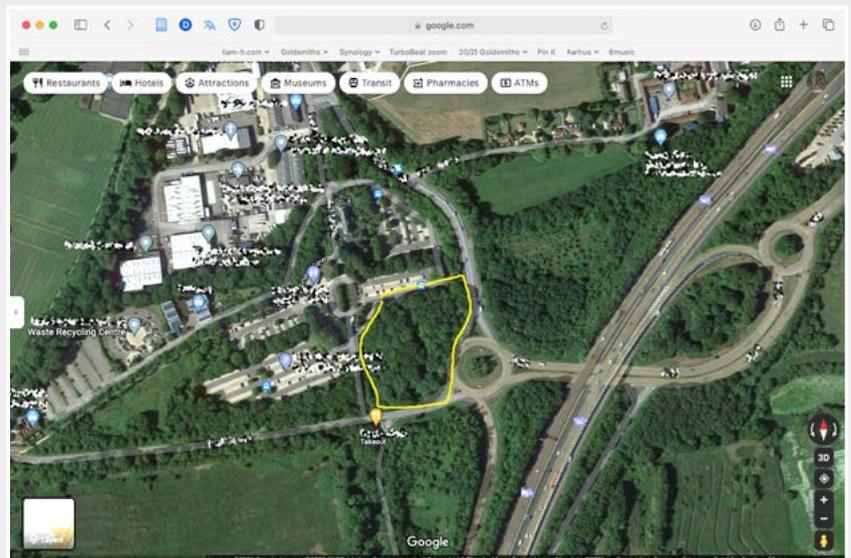
[En Posh] no se requiere mucho aporte creativo, soy como el cuidador (...) en el gran esquema de las cosas, probablemente es como un 70 por ciento de cuidado y un 30 por ciento de andar en bicicleta.

Describiéndose a sí mismo como un cuidador del *spot*, Brian explicó que dedica muy poco tiempo a andar en bicicleta o utilizar los circuitos, y que para él, el mantenimiento es la práctica dominante cuando acude a ellos. Explicó que esto se debe, en parte, a que este *spot* en particular lleva aquí unos 27 años, lo que significa que ya no es necesario, ni posible debido a la falta de espacio, construir nuevos circuitos o

agregar elementos. En cambio, ahora que estos circuitos han alcanzado cierto grado de permanencia, la mayor parte de las prácticas se centran en mantener los saltos en funcionamiento y buen estado. Brian también manifiesta que existe una proporción muy asimétrica entre la práctica de andar en bicicleta (que, para la mayoría de las personas con las que he hablado, es el objetivo final de realizar este trabajo) y las labores de mantenimiento, lo que demuestra que, lejos de ser algo secundario, para la comunidad estas prácticas son un aspecto central, dominante e importante de su cultura.

### Cuidando las ruinas

**Figura 7:** Mapa de un circuito en el Reino Unido que lo muestra rodeado por grandes carreteras y un polígono industrial. El mapa fue difuminado para garantizar la confidencialidad del lugar.



Muchos *spots* se construyen en terrenos ocupados ilegalmente, sin permiso (al menos al principio). Las personas que entrevisto suelen contarme historias similares sobre la génesis de su *spot*: a menudo empiezan a pequeña escala con estrategias DIY, con un grupo —normalmente— de jóvenes que buscan un lugar para andar en bicicleta y construyen nuevos elementos y saltos que poco a poco van creciendo en tamaño. Muchos de estos espacios también pueden ser caracterizados como áreas de borde ubicadas en algún lugar entre lo urbano y lo rural —normalmente no están planificadas, o son “espacios que sobran después de la planificación” (SLOAP, por sus siglas en inglés)— y como lo que considero ruinas poscapitalistas (Tsing, 2015), reapropiadas por las personas que construyen para sus propias necesidades. Por ejemplo, a menudo los *spots* se encuentran encajonados entre carreteras principales (Figura 7), ocupando espacios malogrados que quedan disponibles tras la construcción de las carreteras o, en el caso del lugar de Brian, Posh Woods, en el espacio que queda entre una antigua cantera, viviendas suburbanas y el estaciona-

miento de un centro comercial. Es importante destacar que es precisamente este sentido de “ruina” lo que les permite funcionar y permanecer: no ocupan lugares privilegiados, lo que significa que el espacio no suele ser reclamado por otras personas. Fuera de la comunidad del circuito, a la gente no parece importarle mucho el terreno, lo que brinda a una comunidad clandestina la oportunidad de ocuparlo (a menudo temporalmente).

También he descubierto que a menudo los *spots* son construidos en terrenos que han sido explotados, por ejemplo por la minería. Siempre son ya naturalezas-culturas (Latour, 1993): obviamente, no existen en una naturaleza virgen y prístina, sino entre transformaciones humanas ya existentes. Aquí es donde tomo la noción de ruinas de Anna Tsing (2013) para referirme a los espacios de explotación poscapitalista donde nuevas prácticas y tipos de vida comienzan a surgir. Es importante destacar que no es mi intención romantizar estas prácticas ni su privilegio humano: se podría argumentar que muchas de estas prácticas de mantenimiento son perjudiciales en sí mismas, y tal vez el suelo en el que encontramos los circuitos estaba haciendo muy bien en repararse a sí mismo antes de que llegaran las personas que construyen las pistas. En cambio, mi argumento es que de estos lugares descuidados surge un conjunto de prácticas lúdicas que (aunque privilegian experiencias potencialmente humanas) también pueden verse como un espacio de co-devenir entre humanos y no-humanos que fomenta nuevas experiencias y relaciones afectivas.

En los últimos años, ha habido un renovado interés en el compost (p. ej., Hamilton & Neimanis, 2018) y los suelos (p. ej., Puig de la Bellacasa, 2015) en círculos STS y entre compañeros de viaje. Donna Haraway (2019) ha adoptado la metáfora del compost para describir la narración y los procesos de escribir-con. Parece que el suelo y el compost invocan una reacción diferente a la “tierra”: son vivos, ricos, rebosantes de posibilidades y quizás agradables, mientras que la tierra sigue siendo... sucia. A menudo, en los lugares que he explorado hay cosas y materiales que se niegan a compostar: los escombros que quedan tras la explotación de minas o canteras, la basura arrojada a medio enterrar y la tierra remanente de la construcción de carreteras. Reflexionando en conjunto con el trabajo de Tsing y sus colegas, me parece que en estos espacios podemos encontrar “vida construida entre las ruinas capitalistas”, donde sus antiguas funciones son reapropiadas. Pero más que una espeluznante sensación de “paisaje encantado”, estas huellas dejadas por una vida anterior dan forma al espacio permitiendo nuevas posibilidades performativas, a menudo alegres y afectivas, para una comunidad. Cooptando (¿o compostando?) una frase harawayana de Katie King (2019), quizá en estos espacios haya *tierra para generar parentescos*.

Agregando más leña al asunto, en el norte de Gales (Reino Unido), en lo que en los últimos años ha funcionado como un parque comercial de ciclismo de

montaña construido en una antigua cantera convertida luego en plantación maderera, la noción de ruinas sigue en curso. Aquí, el movimiento de tierra en el terreno que quedó tras la explotación de la cantera y la posterior plantación de árboles producen condiciones muy adecuadas para construir circuitos para bicicletas de montaña: los árboles se plantan de forma sistemática, protegiendo las pistas del agua, y los agujeros dejados por la explotación de la cantera se convierten en elementos como desniveles y saltos. Sin embargo, el lugar ha sido cerrado recientemente debido a un brote de *Phytophthora ramorum* (Forest Research, s.f.), una enfermedad de los árboles que afecta al alerce del bosque de la plantación, lo que significa que el centro ha sido clausurado para que los árboles afectados puedan ser talados y retirados (*Revolution Bike Park Announcement*, 2022). Esto provoca que los circuitos dejen de ser utilizables, ya que la protección que proporcionaban los árboles era necesaria para que funcionaran, lo que añade otra capa de ruina: los circuitos construidos en las ruinas de la cantera convertida en parque para bicicletas se están transformando, a su vez, en una ruina.

Lo que quiero decir aquí es que, lejos de una naturaleza prístina, cuando estos espacios se exploran a través del prisma de la reparación y el mantenimiento, se revelan como altamente complejos, involucrando redes globales de actores (por ejemplo, enfermedades de los árboles, extracción de recursos y explotación capitalista), que están en curso e implican prácticas heterogéneas y a menudo contrapuestas. Y, por supuesto, haciendo eco una vez más de los argumentos de los estudios feministas STS: no son neutrales y las prácticas —y las políticas ontológicas (Mol, 1999)— implicadas a menudo estarán ahí a expensas de “otros”.

Un último ejemplo para ahondar en este concepto: Holmen Dirt (Figura 8) es un *spot* surgido a fines de los noventa en la comuna anarquista Freetown Christiania, en Dinamarca. Aquí, los montones de tierra que conforman los saltos y los elementos fueron en su día fortificaciones de la época vikinga (una ruina en un sentido mucho más tradicional, arqueológico quizás), y son considerados, por tanto, como un sitio de importancia histórica que la municipalidad ha decidido recientemente restaurar y proteger, intentando desalojar del lugar a las personas que construyen los circuitos. En este caso, el lugar ha quedado “encantado” por su antigua vida como ruina, que el municipio quiere preservar.

---

### **LAS COSAS DESCUIDADAS Y EL CUIDADO DE LOS BIENES COMUNES**

---

Soy consciente de que hasta ahora podría ser acusado de adoptar una postura un tanto normativa respecto a los circuitos por enumerar acriticamente todas las maravillosas prácticas de cuidado que tienen lugar en ellos. Por supuesto, hay más conflictos. Por ejemplo, las personas con las que he hablado han discutido conmigo una práctica de exclusión que puede considerarse un acto de mantenimiento, o incluso de cuidado. Esto se basa en un hallazgo de mi trabajo de campo: a menudo, los cir-



**Figura 8:** Holmen Dirt en Copenhague, Dinamarca. Fotografía: Autor desconocido.

cuitos no se “descuidan” como un acto de “abandono”, “desconsideración” o propiamente “descuido”, sino que se mantienen activamente en secreto para protegerlos. O dicho de otro modo, que las personas locales que los construyen pueden querer que los descuidemos. Esto me plantea dos problemas como académico interesado en investigar estos lugares. El primero es problematizar cuándo podría ser necesario “mirar hacia otro lado” en lugar de observar algo o algún lugar, para protegerlo. El segundo está relacionado con suspender un sentimiento predominante, o quizá una interpretación normativa, de que la exclusión es necesariamente “mala”. Propongo aquí “seguir con el problema” de las maneras en que las personas con las que he hablado me han descrito la exclusión.

### **Cuándo mirar hacia otro lado**

Estoy trabajando en un proyecto de investigación con Forestry England que explora las formas en que la organización proporciona acceso a sus bosques, y cómo esto podría hacerse y diseñarse de manera diferente. Uno de los aspectos del estudio consiste en estudiar cómo utilizan sus terrenos forestales las personas que practican ciclismo de montaña. Afortunadamente, a poca distancia de donde vivo está uno

de los centros neurálgicos del ciclismo de montaña en el Reino Unido, construido en terrenos gestionados por Forestry England. Este lugar podría constituir un rico caso de estudio debido a la amplia red de circuitos, así como a la existencia de varias comunidades activas y motivadas que participan en su diseño, construcción y mantenimiento con las que se podría llevar a cabo la investigación. Sin embargo, hay un problema: los circuitos de este bosque son “salvajes” y, aunque en cierto modo se toleran, no son “legales” ni se construyen con permiso. Por tanto, la red de circuitos se mantiene en secreto, con entradas a menudo disimuladas y ocultas, y conseguir que te los muestren (y, por tanto, obtener el privilegio de recorrerlos) viene acompañado de una serie de reglas y principios relativos a compartir sus ubicaciones. Por ejemplo, la aplicación de redes sociales y seguimiento de actividad física Strava no debería usarse en estos circuitos (un tema controvertido entre la comunidad de ciclistas de montaña) porque puede ayudar a “otras” personas usuarias no deseadas a descubrir los circuitos secretos, y no es raro ver carteles en la zona que desaconsejan el uso de esta y otras plataformas de redes sociales.

Resulta muy tentador iniciar un estudio sobre esta zona de bosques y su red de circuitos: con certeza, la investigación podría aportar hallazgos interesantes y fomentar prácticas y asociaciones beneficiosas entre la comunidad de personas que construyen circuitos y Forestry England. Sin embargo, debido a la situación de estos circuitos, también sería extremadamente arriesgado, y soy plenamente consciente de que llamar la atención sobre ellos a través del proyecto podría poner en peligro su futuro. Por lo tanto, he descubierto que una práctica o metodología que quizá deba desarrollar como investigador es saber cuándo “mirar hacia otro lado”, o cuándo descuidar algo que resulta tentador como tema de investigación. Estos *spots* empiezan a problematizar cuándo y por qué las personas que trabajan en la academia empiezan a buscar “cosas descuidadas” (Puig de la Bellacasa, 2011), y sugieren que habrá momentos en los que esas cosas descuidadas quizá deban permanecer descuidadas.

### **La exclusión como práctica de mantenimiento**

Esto me lleva a otro problema importante en estos lugares: que los circuitos y sus prácticas relacionadas no son simplemente pasados por alto por accidente, sino que las personas son activamente excluidas de ellos. Esto, a su vez, se convierte en una condición del lugar, condición que (según algunas personas locales) les permite hacer que se mantengan. Por ejemplo, cuando hablamos de la historia de quienes estaban involucrados en Posh Woods, Brian me dijo:

No ibas allí a menos que conocieras a alguien o alguien te diera el pase.

Otra interlocutora, Carley, fue una de las que aparentemente no recibió el pase de alguien:

Fui [a Posh] con mi hermano... No tenía intención de andar en bici, pero me la traje porque estábamos de viaje y [los lugareños] me miraron todos como diciendo: «¿Qué hace ella aquí?». Yo decía: «¡Hey! ¿Dónde quieren que vaya? ¿Quieren que vaya a quedarme sentada en el auto?!».

En el pasado, los habitantes de Posh Woods intentaron excluir a personas usuarias ajenas al núcleo del grupo local. Desde la perspectiva de una persona externa, pareciera que estamos ante los argumentos que habitualmente se utilizan para mantener alejadas a las personas que no encajan en el núcleo de una escena local (Abulhawa, 2020; McCormack, 2017). Sin embargo, si adoptamos un punto de vista diferente, y esto se ve a través del prisma de un sentido de cuidado o mantenimiento, estas prácticas parecen diferentes. Por ejemplo, Carley, que a mi entender está profundamente integrada en la escena (aunque anteriormente fuera excluida por estas prácticas, como hemos visto), ofreció una perspectiva interna, centrada en la protección y el mantenimiento de los circuitos:

Cuando arrasan los circuitos, la vida de la gente se detiene durante mucho tiempo. Algo muere, [las personas] pierden algo en lo que habían invertido tanto. La gente no lo entiende a menos que le arrasen un lugar. No tienen ni idea de lo que se siente. (...) cuando la gente es tan protectora con los circuitos y de que otras personas entren, es por esa experiencia de pérdida.

El problema que describe Carley es que un *spot* demasiado abierto podría atraer una atención no deseada y poner en peligro su futuro. Este razonamiento parece estar en línea con los argumentos esgrimidos en favor del cercamiento y la exclusión, haciéndose eco de la famosa noción de Garrett Hardin de la "Tragedia de los comunes" (1968), a través de la cual afirmaba que proteger la propiedad privada va en beneficio de la "población", y defendía las ventajas del acceso exclusivo a la tierra por parte de unos pocos elegidos (normalmente, los propietarios de la tierra).

Evidentemente, esta práctica de exclusión es muy problemática, especialmente cuando se inscribe en intersecciones preexistentes de injusticia y exclusión en el deporte, como la discriminación por género (Beal, 1996; Massey, 1994; McCormack, 2017; Rinehart, 2005; Robinson, 2008), raza (Harrison, 2013), orientación sexual o edad. Dicho esto, sin embargo, describir el mantenimiento como una práctica de exclusión destaca aquellos momentos en que ciertos tipos de participación pueden ser dañinos, lo que significa enfrentarse a la restricción como una práctica de reparación. Por supuesto, hay varios ejemplos de esto en otros espacios, como es el caso de la protección de lugares sagrados o naturales, la resalvajización de tierras dañadas o la prevención de prácticas perjudiciales relacionadas con el acceso (que también podrían incluir la construcción de circuitos ilegales).

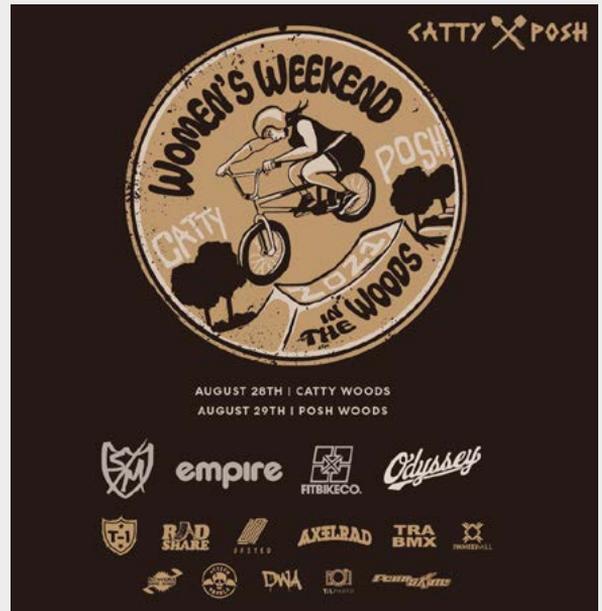
## COMUNALIZAR Y REPARAR

He notado que en los últimos años ha habido un movimiento hacia iniciativas que buscan excluir para incluir; por ejemplo, los eventos para mujeres y personas de género no binario (Figuras 9 y 10) son cada vez más frecuentes en este ámbito (sin duda más que cuando empecé a participar en ellos), donde se excluye del espacio a los típicos usuarios blancos, masculinos y heterosexuales para invitar a participantes de mayor diversidad. Lo anterior sugiere algunas nociones de gobernanza y reglas que resultan fundamentales para las formas de reparación no sólo física, sino también de las maneras de deshacer los diversos tipos de discriminación histórica y en curso.

↓ **Figura 9:** Anuncio en las redes sociales del Jam para mujeres del circuito de BMX de Bole Hills.



→ **Figura 10:** Aviso del "Fin de semana para mujeres" de Catty y Posh Woods en 2024. Ilustración: Tasha Lindemann.



## Los bienes comunes siempre han requerido gobernanza

Varias personas que investigan (p. ej., Linebaugh, 2010; Ostrom, 1990) sostienen que los argumentos de Hardin en favor del cercamiento no reconocen que los bienes comunes siempre estuvieron gobernados (p. ej., se imponían multas por llevar demasiados animales a pastar a una parcela determinada). Aunque los bienes comunes son espacios técnicamente abiertos, siempre hay ciertas reglas que cumplir para que la tierra no se vea desbordada. Lo mismo ocurre con los circuitos DIY, que suelen estar acompañados de reglas escritas y no escritas. Por ejemplo, "no excavas, no andas" es una frase común, y quizás la primera "regla" de la mayoría de los spots, lo que significa que debe haber una contribución relativamente equitativa en la producción, el mantenimiento y el cuidado de un spot para que alguien pueda acceder a él y usarlo. Los spots también tienden a tener reglas básicas que los mantienen en funcionamiento, como no subir a los saltos para evitar dañarlos, y reglas

**Figura 44:** Cartel en la pista de BMX de Bolehills en que se describen las "reglas" del lugar. Fotografía del autor, cartel ilustrado por Beth Breeden.

de seguridad más típicas (por ejemplo, ir sólo en una dirección y llevar casco, ver la Figura 11). Por tanto, para mantener los espacios como bienes comunes, hay que respetar ciertas reglas.



En su introducción a *Aesthetics of the Commons*, Cornelia Sollfrank et al. (2021) describen la estructura de los bienes comunes como “relaciones de cuidado más que de propiedad”. Me parece que es una forma útil de entender estos espacios en dos aspectos clave. En primer lugar, están las relaciones de cuidado más obvias y visibles, consistentes en palear, rastrillar y regar, que se realizan para producir el espacio. En segundo lugar, están las reglas y formas de gobernanza DIY, que posiblemente tengan la misma importancia a la hora de mantener unido el espacio. Esto se debe a que estos espacios rara vez son “propiedad” de la comunidad—son espacios ocupados ilegalmente, que se mantienen unidos en una frágil red que está apenas suficientemente escondida, apenas suficientemente segura, apenas suficientemente en pie—, son frágiles en todos los sentidos y requieren relaciones que los ensamblen y los mantengan unidos cuidadosamente.

Vista de este modo, la gobernanza es una serie de relaciones de cuidado que permiten que los bienes comunes funcionen, por ejemplo: las diferentes relaciones entre humanos y no-humanos son necesarias para que el espacio sea seguro y siga funcionando. Peter Linebaugh (2008, p. 298) aporta la noción de *comunalizar* (importante, como verbo), explicando lo siguiente:

Hablar de los bienes comunes como si fueran un recurso natural es engañoso en el mejor de los casos y peligroso en el peor: los bienes comunes son una actividad y, si expresan algo, manifiestan relaciones en la sociedad que son inseparables de las relaciones con la naturaleza. Sería mejor mantener la palabra como verbo, una actividad, en lugar de como nombre, un sustantivo (Linebaugh, 2008, p. 279).

Esto ayuda a entender estos lugares a través del prisma del cuidado, para comprender así que no se estructuran en torno a conjuntos colectivos de “recursos”, o formas de intercambio, sino a través del entrelazamiento de las comunidades humanas y el suelo, la tierra, el agua, los árboles, las palas, las bicicletas, los animales y las lonas, todas ellas entidades no-humanas.

Conscientes de su fragilidad, muchos de los *spots* que he investigado han empezado a cambiar sus prácticas de exclusión e invitan activamente a nuevas comunidades a entrar en ellos. Esto se debe a dos razones fundamentales que se superponen. La primera es que, para que los *spots* se vuelvan más abiertos, tienen que haber alcanzado un cierto grado de permanencia, a menudo habiendo obtenido permiso para usar el terreno. La segunda es que las comunidades que participan en su mantenimiento son cada vez más pequeñas, lo que significa que hay que reclutar a más gente que se encargue de las prácticas de mantenimiento. Podría decirse, entonces, que la participación se encuentra en un estado de reparación y empieza a ser cuidada e invitada.

### **Invitaciones materiales**

Con las entrevistas, he descubierto que estos lugares están cambiando poco a poco lo que en el pasado fueron espacios hiper masculinos, cerrados y exclusivos, y están desarrollando cuidadosamente formas de ser inclusivos para un abanico más amplio de personas usuarias. Carley me dijo que esto se debe a lo siguiente:

Existe el temor de que se produzca una desconexión, que cuando este grupo de legendarios constructores de circuitos esté fuera (...) ¿Quién va a hacerse cargo de los circuitos?!

Así, el reclutamiento de nuevas personas constructoras también está relacionado con el mantenimiento del *spot* y del deporte en general. El núcleo local está envejeciendo, tal vez retirándose del deporte o con lesiones, y necesita ayuda para mantener las cosas en funcionamiento. Brian también se hizo eco de este problema y ha estado trabajando para rediseñar activamente su *spot* de modo que pueda estar más abierto a nuevas personas usuarias.

Creo que tienes que lanzar la señal y hemos estado tratando de hacerlo, volviéndolo más accesible e invitando a personas más jóvenes, a mujeres, a chicas.

Muchas personas locales han descubierto que necesitan involucrar a más miembros de distintas comunidades para que sus circuitos sean sostenibles. Esto se ilustra con nuevos elementos arquitectónicos específicamente diseñados para invitar a una comunidad más amplia al espacio. Por ejemplo, en Holmen Dirt construyeron un *pump track* deliberadamente ubicado para que fuera visible desde un camino que corre junto a los circuitos (Figura 12), con la esperanza de que personas jóvenes, madres y padres, etc., vieran la pista más accesible y sintieran la atracción de unirse a la escena local. Behroz, el principal excavador de Holmen Dirt, me explicó que se había producido un cambio de actitud entre las personas del lugar y que quería ampliar la comunidad tanto como fuera posible:

Desde el principio, no queríamos que nos notara demasiado la comuna... Pero entonces, ya sabes, si lo hacemos así, no consigues crecer, no consigues instalaciones realmente buenas.

El antropólogo Jean Lave y el teórico de la educación Etienne Wenger (1991) han desarrollado el concepto de “participación periférica legítima” para describir las formas en que las personas recién llegadas interactúan con las personas veteranas y pasan a formar parte de lo que describen como una “comunidad de práctica” (1991, p. 29). Los autores se enfocan en una comprensión amplia de los “aprendizajes” como procesos situados que no se limitan únicamente a los lugares de trabajo (su objetivo, argumentan, es “rescatar” los aprendizajes). Con este concepto en mente, en el caso de Holmen descubrimos que existe un proceso de aprendizaje situado que, ante todo, implica el compromiso corporal de aprender a andar en bicicleta con destreza en un elemento determinado, como “persona usuaria” del espacio. Al igual que en los ejemplos de Lave y Wenger, aquí las intenciones que una persona tiene de aprender se configuran a través del proceso de convertirse en participante de pleno derecho en la práctica sociocultural de un *spot* determinado. Pasar de ser una persona usuaria a una persona miembro de pleno derecho implica que esa “persona usuaria” se involucre en las prácticas de reparación y mantenimiento que sigue de cerca y aprende de las personas veteranas. Éstas suelen empezar con tareas básicas, como llenar las carretillas con tierra o rastrillar las hojas, hasta acabar graduándose como “personas modeladoras”, es decir, responsables del diseño de un sendero y de dar forma final a elementos como saltos y peraltes. Como cabría esperar, estos procesos son informales, DIY, negociados, debatidos (y a menudo peleados) y altamente situados en un *spot* y sus condiciones sociales, culturales y materiales.

El gran impulso para reclutar a nuevas personas en el *spot* de Holmen implicó la formación de una asociación (similar a una organización benéfica o una empresa sin fines de lucro), lo que significaba que podían crecer rápidamente y disponer de nuevos recursos (como bicicletas de alquiler, herramientas y materiales) solicitándolos a la municipalidad. Aquí, las personas “locales”, pertenecientes al



**Figura 42:** Construcción de un *pump track* en Holmen Dirt. Fotografía: Autor desconocido.

núcleo de la comunidad, comienzan a desarrollar intervenciones materiales en el espacio, especialmente diseñadas y construidas para atraer a personas de fuera (o de la periferia) a la comunidad. Sin embargo, este impulso de abrir el lugar a través de estos métodos no fue aceptado en forma unánime por la comunidad. Behroz describió cómo estas nuevas prácticas generaron tensiones en el grupo original, lo que significó que miembros originales se fueran porque sentían que las raíces punk y DIY habían sido reemplazadas por una práctica de administración y organización más propia de la política dominante. Este compromiso con las formas tradicionales de hacer política quedó muy claro cuando visité Holmen en 2022. En respuesta a los planes de la municipalidad de eliminar los circuitos (debido al desalojo previsto para restaurar las fortificaciones de la época vikinga, ya mencionadas), las personas del lugar organizaron un debate político retransmitido en directo con cinco personas que habían presentado sus candidaturas a concejales poco antes de unas elecciones locales (Figura 13). Esto les permitió establecer los términos de un debate político sobre el futuro de su *spot* y su relación con los desplazamientos activos ante diversos grupos locales en una cancha de deportes cercana. En este caso, la invitación a otras personas ajenas al núcleo de personas usuarias (dedicadas a la política y no usuarias) a participar en las prácticas de mantenimiento de los circuitos demostró ser muy inteligente, y finalmente hizo que consiguieran que todas las personas que presentaban sus candidaturas se comprometieran a formar parte de una plataforma de apoyo.

**Figura 13:** Fotografía del debate político organizado por las personas vecinas de Holmen Dirt para discutir el futuro de su spot. Fotografía del autor.



## CONCLUSIÓN

En este artículo me propuse explorar el mundo de los circuitos para bicicletas diseñados con estrategias DIY, haciéndolo a través del prisma del mantenimiento y recurriendo a teorías relacionadas con el cuidado y la reparación. Al escoger centrarme en los haceres cotidianos de estos lugares, descubrí que los circuitos sugieren ser enclaves pequeños pero importantes para observar cómo las comunidades pueden construir nuevas experiencias y posibilidades en la tierra, entre las ruinas de la extracción poscapitalista. Luego, argumenté que es importante abordar estos espacios y sus comunidades de forma crítica y cuidadosa, para así poder considerar cuándo mirar hacia otro lado (en lugar de posar la mirada sobre cosas descuidadas o “secretas”) y prestar atención a sus políticas excluyentes. Descubrí que el cuidado de estos lugares también implica prácticas de exclusión, en las que el secretismo es descrito como primordial para la continuidad de algunos *spots*. Me propuse seguir con el problema de esta exclusión y reflexionar sobre lo que podría significar en el contexto de las prácticas de reparación o de cuidado. Y, por último, intenté sintonizar con las formas en que las reglas y la gobernanza participan en los bienes comunes, y cómo éstas podrían rehacerse, rediseñarse y participarse de otro modo.

Los sitios y las comunidades que exploré reafirman que la reparación y el cuidado no son inocentes y, siguiendo planteamientos feministas, resaltan quién o qué realiza el trabajo de reparación, y quién queda excluido por medio de las relaciones de cuidado. Las prácticas en estos *spots* enriquecen las descripciones teóricas del cuidado y se convierten en un territorio novedoso para conceptualizar las relaciones entre las múltiples y continuas prácticas de reparación y mantenimiento enactadas. Lo que he demostrado a través del trabajo empírico es que, al adoptar un enfoque centrado en lo “trivial” y acercarnos con un enfoque diferente al de la “acción”,

se revelan formas múltiples, superpuestas y a menudo contradictorias de reparación y mantenimiento de circuitos DIY, de las que nosotras y nosotros, como personas que diseñan e investigan, podemos aprender y con las que podemos sintonizar.

Esto es importante por tres razones fundamentales. La primera es que, a medida que los deportes alternativos se hacen más populares, su estudio a través de prismas teóricos como el cuidado y la reparación permite comprender y, potencialmente, intervenir o rehacer algunas de sus — posiblemente más problemáticas— prácticas. Una vez más, pongo el *skateboarding* como ejemplo, donde la proliferación de estudios en este campo ha proporcionado a las comunidades las herramientas para considerar críticamente sus prácticas, así como para legitimarlas frente a la —a menudo hostil— planificación urbana (Borden, 2015), proporcionando espacios y oportunidades más abiertos e inclusivos para quienes se consideran fuera de su “núcleo” (Abulhawa, 2017). La segunda razón es que, como comienzan a demostrar numerosos trabajos científicos, el acceso a espacios verdes y “naturales” proporciona varios beneficios para la salud humana, el bienestar e incluso la creatividad (ver, por ejemplo, Atchley et al., 2012; Bratman et al., 2015; Grahn et al., 2021; Olafsdottir et al., 2018). Si la construcción de circuitos, el acceso a lugares naturales y la salud humana pueden vincularse en procesos de cuidado y reparación mutuos, hay oportunidades para fomentar relaciones beneficiosas entre el bienestar humano y el planetario (y como hemos visto, entre los actores que ya realizan una gran cantidad de trabajo de cuidado y mano de obra en estos lugares) dirigidas al cuidado de las ruinas y los lugares más o menos naturales que acogen estas prácticas.

En cuanto a las futuras líneas de investigación, mi trabajo en curso sobre los bosques me está permitiendo explorar más a fondo los hallazgos que he esbozado anteriormente, y ramificarlos en nuevos lugares de investigación empírica, con diferentes comunidades y colaboradores. Al hacerlo, busco formas de simetrizar y trasladar las teorías sobre la reparación, las relaciones de cuidado y los bienes comunes que se abordan en el artículo a sitios de investigación empírica, como forma de informar una especie de investigación-acción. A veces puede resultar extraño o incluso incómodo sacar a colación los STS feministas o las teorías sobre el cuidado más-que-humano mientras apilo tierra para un nuevo salto o modelo un peralte. Pero, en mi opinión, es importante empezar a hilvanar estos mundos para explorar sus posibilidades y co-devenires futuros. A medida que se despliegue este trabajo, intentaré desarrollar formas en las que las comunidades con las que me relaciono puedan empezar a entender sus prácticas a través de la atención y el análisis académicos, y explorar preguntas especulativas acerca de cuáles podrían ser los beneficios y los escollos de esto. **D**

---

**REFERENCIAS**

- ABULHAWA, D. (2017). Smoothing Space in Palestine: Building a Skatepark and a Socio-political Forum with the SkatePal Charity. *Journal of Urban Cultural Studies*, 4(3), 417–426. [https://doi.org/10.1386/jucs.4.3.417\\_1](https://doi.org/10.1386/jucs.4.3.417_1)
- ABULHAWA, D. (2020). *Skateboarding and Femininity: Gender, Space-making and Expressive Movement*. Routledge.
- ATCHLEY, R. A., STRAYER, D. L., & ATCHLEY, P. (2012). Creativity in the Wild: Improving Creative Reasoning through Immersion in Natural Settings. *PLoS One*, 7(12), e51474. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0051474>
- BEAL, B. (1996). Alternative Masculinity and Its Effects on Gender Relations in the Subculture of Skateboarding. *Journal of Sport Behavior*, 19(3), 204–220.
- BORDEN, I. (2001). *Skateboarding, Space and the City: Architecture and the Body* (1ra ed.). Berg.
- BORDEN, I. (2015). *An Interview with Professor Iain Borden on the 'Long Live Southbank' Campaign and Skatepark Design from the 1970s to the Present*. [https://www.academia.edu/14302448/An\\_Interview\\_with\\_Professor\\_Iain\\_Borden\\_on\\_the\\_Long\\_Live\\_Southbank\\_Campaign\\_and\\_Skatepark\\_Design\\_from\\_the\\_1970s\\_to\\_the\\_Present](https://www.academia.edu/14302448/An_Interview_with_Professor_Iain_Borden_on_the_Long_Live_Southbank_Campaign_and_Skatepark_Design_from_the_1970s_to_the_Present)
- BORDEN, I. (2019). *Skateboarding and the City: A Complete History* (2da ed.). Bloomsbury Visual Arts.
- BRATMAN, G. N., DAILY, G. C., LEVY, B. J., & GROSS, J. J. (2015). The Benefits of Nature Experience: Improved Affect and Cognition. *Landscape and Urban Planning*, 138, 41–50. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2015.02.005>
- CHERRINGTON, J., & BLACK, J. (2020a). Mountain Bike Trail Building, 'Dirty' Work, and a New Terrestrial Politics. *World Futures*, 76(1), 39–61. <https://doi.org/10.1080/02604027.2019.1698234>
- CHERRINGTON, J., & BLACK, J. (2020b). Spectres of Nature in the Trail Building Assemblage. *International Journal of the Sociology of Leisure*, 3(1), 71–93. <https://doi.org/10.1007/s41978-019-00048-w>
- DENIS, J., & PONTILLE, D. (2014). Maintenance Work and the Performativity of Urban Inscriptions: The Case of Paris Subway Signs. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32(3), 404–416. <https://doi.org/10.1068/d13007p>
- DENIS, J., & PONTILLE, D. (2019). Why Do Maintenance and Repair Matter? En A. Blok, I. Fariás, & C. Roberts (Eds.), *The Routledge Companion to Actor-Network Theory* (1ra ed., pp. 283–293). Routledge.
- DOUGLAS, M. (2002). *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Psychology Press.
- FISHER, B., & TRONTO, J. (1990). Towards a Feminist Theory of Caring. En E. K. Abel & M. K. Nelson (Eds.), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives* (pp. 35–60). SUNY Press.
- FOREST RESEARCH. (s.f.). *Ramorum Disease (Phytophthora ramorum)*. <https://www.forestresearch.gov.uk/tools-and-resources/ftlr/pest-and-disease-resources/ramorum-disease-phytophthora-ramorum/>
- GOMART, E., & HENNION, A. (1999). A Sociology of Attachment: Music Amateurs, Drug Users. *The Sociological Review*, 47(S1), 220–247. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03490.x>
- GRAHN, P., OTTOSSON, J., & UVNÄS-MOBERG, K. (2021). The Oxytocinergic System as a Mediator of Anti-stress and Instorative Effects Induced by Nature: The Calm and Connection Theory. *Frontiers in Psychology*, 12, 617814. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.617814>

- HAGEN, S., & BOYES, M. (2016). Affective Ride Experiences on Mountain Bike Terrain. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 15, 89–98. <https://doi.org/10.1016/j.jort.2016.07.006>
- HAMILTON, J. M., & NEIMANIS, A. (2018). Composting Feminisms and Environmental Humanities. *Environmental Humanities*, 10(2), 501–527. <https://doi.org/10.1215/22011919-7156859>
- HARAWAY, D. (2019). It Matters What Stories Tell Stories; It Matters Whose Stories Tell Stories. *a/b: Auto/Biography Studies*, 34(3), 565–575. <https://doi.org/10.1080/08989575.2019.1664163>
- HARDIN, G. (1968). The Tragedy of the Commons: The Population Problem Has No Technical Solution; It Requires a Fundamental Extension in Morality. *Science*, 162(3859), 1243–1248.
- HARRISON, A. K. (2013). Black Skiing, Everyday Racism, and the Racial Spatiality of Whiteness. *Journal of Sport and Social Issues*, 37(4), 315–339. <https://doi.org/10.1177/0193723513498607>
- HEALY, L. (en prensa). No Dig, No Ride: Repairing and Caring for DIY-designed Mountain Bike and BMX Trails. En J. Cherrington (Ed.), *Mountain Biking, Culture and Society*. Routledge.
- HEALY, L., & KROGH, P. G. (2022). Emergent Participation in DIY Designed Bike Trails. *Proceedings of the 17th Participatory Design Conference: Embracing Cosmologies: Expanding Worlds of Participatory Design*, 2, 76–83. <https://doi.org/10.1145/3537797.3537814>
- KING, K. (2019). Soils for Making Kin: Compost, Saudade, Com-Bios. *a/b: Auto/Biography Studies*, 34(3), 555–563. <https://doi.org/10.1080/08989575.2019.1664174>
- LATIMER, J. (2000). *The Conduct of Care: Understanding Nursing Practice*. Wiley–Blackwell.
- LATOUR, B. (1993). *We Have Never Been Modern* (C. Porter, Trad.). Harvard University Press.
- LATOUR, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- LAVE, J., & WENGER, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press.
- LAW, J. (2004). *After Method: Mess in Social Science Research*. Routledge.
- LINDÉN, L., & LYDAHL, D. (2021). Editorial: Care in STS. *Nordic Journal of Science and Technology Studies*, 9(1), 3–12. <https://doi.org/10.5324/njsts.v9i1.4000>
- LINDSTRÖM, K., & STÅHL, Å. (2019). Caring Design Experiments in the Aftermath. *NORDES 2019: Who Cares?*, 8.
- LINEBAUGH, P. (2008). *The Magna Carta Manifesto: Liberties and Commons for All*. University of California Press.
- LINEBAUGH, P. (2010). Enclosures from the Bottom Up. *Radical History Review*, 2010(108), 11–27. <https://doi.org/10.1215/01636545-2010-007>
- MARCUS, G. E. (1998). *Ethnography Through Thick and Thin*. Princeton University Press.
- MASSEY, D. B. (1994). *Space, Place, and Gender*. University of Minnesota Press.
- MCCORMACK, K. M. (2017). Inclusion and Identity in the Mountain Biking Community: Can Subcultural Identity and Inclusivity Coexist? *Sociology of Sport Journal*, 34(4), 344–353. <https://doi.org/10.1123/ssj.2016-0160>
- MIDOL, N. (1993). Cultural Dissents and Technical Innovations in the ‘Whiz’ Sports. *International Review for the Sociology of Sport*, 28(1), 23–32. <https://doi.org/10.1177/101269029302800102>

- MIDOL, N., & BROYER, G. (1995). Toward an Anthropological Analysis of New Sport Cultures: The Case of Whiz Sports in France. *Sociology of Sport Journal*, 12(2), 204–212. <https://doi.org/10.1123/ssj.12.2.204>
- MOL, A. (1999). Ontological Politics. A Word and Some Questions. *The Sociological Review*, 47(S1), 74–89. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1999.tb03483.x>
- MOL, A. (2008). *The Logic of Care: Health and the Problem of Patient Choice*. Routledge.
- MOL, A., MOSER, I., & POLS, J. (2015). *Care in Practice: On Tinkering in Clinics, Homes and Farms*. Transcript Verlag.
- O'CONNOR, P., EVERS, C., GLENNEY, B., & WILLING, I. (2023). Skateboarding in the Anthropocene: Grey Spaces of Polluted Leisure. *Leisure Studies*, 42(6), 897–907. <https://doi.org/10.1080/02614367.2022.2153906>
- OLAFSDOTTIR, G., CLOKE, P., SCHULZ, A., DYCK, Z., EYSTEINSSON, T., THORLEIFSDOTTIR, B., & VÖGELE, C. (2018). Health Benefits of Walking in Nature: A Randomized Controlled Study Under Conditions of Real-Life Stress. *Environment and Behavior*, 52(3), 001391651880079. <https://doi.org/10.1177/0013916518800798>
- OSTROM, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (1ra ed.). Cambridge University Press.
- PENNINGTON, S. (2022). *Care-politics in Design: Towards an Inventive Feminist Research Practice* [Tesis doctoral, Goldsmiths, University of London]. <https://research.gold.ac.uk/id/eprint/32797/>
- PUIG DE LA BELLACASA, M. (2011). Matters of Care in Technoscience: Assembling Neglected Things. *Social Studies of Science*, 41(1), 85–106. <https://doi.org/10.1177/0306312710380301>
- PUIG DE LA BELLACASA, M. (2015). Making Time for Soil: Technoscientific Futurity and the Pace of Care. *Social Studies of Science*, 45(5), 691–716. <https://doi.org/10.1177/0306312715599851>
- PUIG DE LA BELLACASA, M. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds* (3rd ed.). University of Minnesota Press.
- REVOLUTION BIKE PARK ANNOUNCEMENT. (2022). <https://www.revolutionbikepark.co.uk/revolution-bike-park-announcement>
- RINEHART, R. (2005). “Babes” & Boards: Opportunities in New Millennium Sport? *Journal of Sport and Social Issues*, 29(3), 232–255. <https://doi.org/10.1177/0193723505277909>
- ROBINSON, V. (2008). *Everyday Masculinities and Extreme Sport: Male Identity and Rock Climbing*. Berg.
- RODGERS, P. A., BREMNER, C., & INNELLA, G. (2018). The Lancaster Care Charter. *Design Issues*, 35(1), 73–77. [https://doi.org/10.1162/desi\\_a\\_00522](https://doi.org/10.1162/desi_a_00522)
- SHOARD, M. (2000). Edgelands of Promise. *Landscapes*, 1(2), 74–93. <https://doi.org/10.1179/lan.2000.1.2.74>
- SOLLFRANK, C., STALDER, F., & NIEDERBERGER, S. (Eds.). (2021). *Aesthetics of the Commons*. Diaphanes.
- THORPE, H. (2012). *Snowboarding: The Ultimate Guide*. Greenwood.
- TRASH FREE TRAILS. (2020). *Impact Report 2020*. <https://www.trashfreetrails.org/research>
- TRASH FREE TRAILS. (2021). *The State of our Trails Report*. <https://trashfreetrails.org/>
- TRONTO, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.
- TSING, A. (2013). More-Than-Human Sociality: A Call for Critical Description. En K. Hastrup (Ed.), *Anthropology and Nature* (pp. 37–52). Routledge.

- TSING, A. L. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- VON TRIER, L., & VINTERBERG, T. (2005). Dogme 95. En A. Utterson (Ed.), *Technology and Culture, the Film Reader* (pp. 87-88). Psychology Press.
- WHEATON, B. (2013). *The Cultural Politics of Lifestyle Sports*. Routledge.